

Capítulo 120

Una vida diaria feliz (5)

1.

Como de costumbre, Siwoo se acostó junto a Amelia.

Ambos se miraron a los ojos mientras se enfrentaban.

A diferencia de lo habitual, había una diferencia notable en una de ellas; Amelia se había quitado la ropa.

Porque estaban acostados de lado, sus pechos ya voluminosos se hicieron más pronunciados al mostrarse frente al rostro de Siwoo.

“¿P-Puedo tocarlos...?”

“Por supuesto.”

Esta era la segunda vez que Siwoo veía de cerca el pecho desnudo de una mujer.

Pudo ver claramente los pezones color cereza en el centro, rodeados por las delicadas areolas rosadas.

Siwoo extendió cuidadosamente la mano y sostuvo el pecho de Amelia.

“Ahn...”

“Ah...”

Ambos soltaron una exclamación. Cada uno a su manera única, con un significado diferente.

Para Siwoo, fue una sensación inesperadamente placentera al sentir la elasticidad del pecho de Amelia con su mano.

Mientras tanto, para Amelia, era la emoción que surgía de la anticipación de que él sostuviera firmemente su pecho.

Mientras Siwoo movía su mano, los pechos de Amelia se balanceaban. Con cada suave apretón que hacía, sus formas cambiaban.

Alzó la mirada y miró a Amelia.

Ella le devolvió la mirada con sus ojos de color azul. Su rostro estaba sonrojado con un tono rosado.

“¿Te gusta?”

“...”

Siwoo asintió repetidamente en respuesta a la pregunta de Amelia.

Sus pechos estaban tan cálidos y suaves que no quería soltarlos.

Mientras observaba de cerca la forma cambiante de sus pechos mientras los amasaba suavemente, Amelia cerró los ojos en silencio.

‘¿Es esto lo correcto?’

‘¿Realmente está bien?’

Amelia pensó eso, pero esos pensamientos se desvanecieron gradualmente.

“Lo pensaré más tarde.”

En ese momento, su única preocupación era dejar que él hiciera lo que quisiera.

Siwoo, que había estado jugando libremente con sus pechos bajo la suave luz de las estrellas que se filtraba por la ventana, hizo una breve pausa.

Luego, usando la punta de su dedo, pellizcó suavemente su pezón.

El suave botón, parecido a una gelatina, se retorció al tacto.

“¡Ahh...!”

En ese mismo instante, los labios de Amelia se entreabrieron mientras soltaba un suspiro de satisfacción.

El sonido que emitió no fue fuerte.

Fue tan suave como el gemido de un gato somnoliento.

Sin embargo, reaccionó con más sensibilidad de lo habitual.

Sintió una sensación significativamente diferente cuando le tocaban el pecho directamente en comparación con cuando aún llevaba puesto su camisón.
“¡Ngh...!”

Amelia levantó inconscientemente el brazo y mordió su muñeca.

Ella tenía la sensación de que saldrían sonidos extraños de su boca si no hacía esto.

Su corazón latía con fuerza.

“Mmh... mmf...”

Mientras tanto, Siwoo continuaba jugando con sus pezones.

A veces, trazaba suavemente círculos alrededor de ellos, dibujando un lazo perfecto. Otras veces, los retorcía entre sus dedos mientras observaba su reacción.

Amelia se revolvía inquieta.

Siwoo supuso que no lo hacía conscientemente.

Su maestra gentil y cariñosa cerró los ojos con fuerza mientras dejaba escapar sus gemidos. Aun así, sus movimientos conservaban elegancia y gracia, semejantes a los de una princesa de cuento de hadas.

“¡Hng-!”

Cuando él pellizcó ligeramente su pezón con la punta de la uña, Amelia abrió los ojos mientras emitía un fuerte gemido.

Sus ojos serenos, que siempre habían estado llenos de afecto, ahora estaban nublados por la confusión.

Ella evitó mirarlo a los ojos mientras su mirada se perdía.

No era la primera vez que él la escuchaba gemir, pero sí la primera vez que ella dejaba escapar un gemido tan fuerte. Esto lo hizo preocuparse y hacerle una pregunta.

“¿Te duele?”

Amelia respiró antes de responder.

Pero su respiración sonaba bastante pesada, como si acabara de subir una larga escalera.

“No... estoy bien...”

Cuando Siwoo clavó sus uñas en sus pezones, ella sintió dolor.

La sensación le recordó a ser pinchada por una aguja afilada.

Sin embargo, ese sonido fuerte no solo fue por el dolor que sentía.

También fue por la sensación de hormigueo que siguió al dolor entumecedor.

La estimulación que le proporcionaba la excitaba.

Encontraba la sensación bastante peculiar.

Sus piernas se movían incontrolablemente y todo su cuerpo se calentaba, como si tuviera fiebre.

Era la primera vez que sentía ese tipo de sensación.

Amelia tragó la saliva, que se había vuelto pegajosa, y habló.

“Está bien... Puedes continuar...”

Su cuerpo, que se había tensado sin que ella se diera cuenta, se relajó después de decir eso.

Se entregó a los caprichos de Siwoo y cerró los ojos por la vergüenza.

En su mente, no podía soportar mirar su mirada mientras tenía esa expresión en el rostro.

El tono que usó al darle permiso a Siwoo podría sonar igual que de costumbre, pero había un sutil matiz de súplica en él.

¿La señorita Amelia también siente placer con esto?

Normalmente, él empezaría a sentirse somnoliento a esta hora, pero hoy era diferente.

Quería ver más de sus reacciones.

Entonces, Siwoo se adentró un poco más en el abrazo vulnerable de Amelia.

No sabía si su acción provenía de su valentía, travesura o curiosidad.

No obstante, abrió la boca y mordió su pezón tembloroso.

Después de tomarlo en su boca, le pasó la lengua rápidamente.

“¡Hngg—!!”

La reacción que ella dio fue la más intensa hasta ahora.

Ella emitió un sonido más fuerte que antes mientras empujaba los hombros de Siwoo con sorpresa.

Al estar indefenso, el cuerpo de Siwoo fue empujado hacia atrás.

Esta secuencia de eventos hizo que ambos se miraran sorprendidos.

Amelia entonces se cubrió el pecho avergonzada mientras Siwoo se daba cuenta tarde de lo que había hecho.

“A-Ah... Um...”

“L-Lo siento, ¿te asusté? Ven aquí.”

Amelia se acercó a Siwoo, que estaba paralizado, y lo abrazó con fuerza.

En absoluto tenía la intención de alejarlo de esa manera.

Después de todo, ella había expresado abiertamente su disposición a satisfacer su deseo hace un momento.

La razón por la que lo apartó fue por la sorpresa al sentir esa sensación desconocida, no porque le repugnara la acción que él hizo.

Aun así, esta era una situación inusual.

Un miembro del sexo opuesto le había chupado los pechos sin pedir permiso, y sin embargo, ella no sentía ningún resentimiento hacia él.

“E-Esa no era mi intención, señorita Amelia...”

“No, está bien. No es tu culpa, está bien... Solo estaba... un poco sorprendida...”

“Aun así... Lo-lo siento...”

Amelia se preguntaba, ¿qué podría decirle exactamente a él, que parecía estar perdido mientras se disculpaba desesperadamente con ella?

Lo sostuvo fuertemente en sus brazos durante mucho tiempo.

“No sabía que te disgustaría tanto, señorita Amelia...”

“Está bien, no lo odio.”

“Lo-lo siento... No lo volveré a hacer...”

No importaba cuántas veces intentara consolarlo, aún no podía borrar su sorpresa.

Eso la dejó confundida, incapaz de hacer o decir algo a él.

Entonces, cuando lo acariciaba suavemente, se dio cuenta de que necesitaba un enfoque diferente para resolver la situación.

“Mira hacia aquí, Siwoo, levanta la cabeza y mírame.”

Al verlo al borde de las lágrimas mientras se disculpaba sinceramente, Amelia sintió que su corazón se hundía.

Le levantó el torso y le habló.

“...Señorita Amelia...”

“No te odiaría, Siwoo. Nunca. Ahora, apoya tu cabeza aquí.”

Amelia se arrodilló y dio ligeros golpecitos en sus muslos.

Le levantó la cabeza, ofreciéndole su muslo como cojín en lugar de una almohada.

Eso le recordó a Siwoo la almohada de muslo que había recibido en el carruaje.

Sin embargo, había una diferencia con respecto a entonces; el hecho de que no había ropa cubriendo sus pechos ni sus muslos.

“Solo me sorprendí. Todo está bien. Puedes hacer lo que quieras, Siwoo.” Amelia tomó su propio pecho con una mano y lo presionó contra sus labios.

Ella colocó su pezón erecto frente a su boca, como si intentara amamantarla.

“¿De verdad?”

“Sí. Confía en mí. Si quieres hacerlo con la boca, siéntete libre de hacerlo. Será más cómodo hacerlo en esta posición.”

Amelia entonces bajó su torso para facilitar que él succionara sus pechos.

Él dudó brevemente antes de tomar su pezón en la boca.

“¡Ngh—!”

A pesar de su determinación por contener cualquier gemido, un escalofrío recorrió su cuerpo cuando la lengua de Siwoo tocó su pezón.

Mientras observaba su reacción atentamente, Siwoo succionó con cautela su pezón mientras lo exploraba suavemente con la lengua.

“¡Ahh...!”

Amelia rápidamente se cubrió la boca con la mano.

Estaba a punto de dejar escapar un gemido vulgar.

Al notar su reacción, Siwoo dejó de moverse mientras la miraba ansiosamente.

En respuesta, Amelia esbozó una sonrisa e intentó tranquilizarlo.

“¿Ves? N-no es nada... Simplemente me sorprendió.”

Sus muslos se tensaron y su voz tembló ligeramente. Este lado de Amelia le resultaba desconocido a Siwoo.

Sin embargo, decidió confiar en ella, aceptando sus mentiras y continuando sin hacer más escándalo.

“Puedes aplicar más presión...”

Con una caricia suave en la cabeza de Siwoo y una ligera inclinación de su cintura, Amelia se posicionó más abajo.

Sus cálidos senos se presionaron contra la mejilla de Siwoo mientras su boca se llenaba con su capullo erecto.

En ese momento, Siwoo pensaba en detenerse, pero una fuerza inexplicable lo impulsó a continuar.

Era como si un interruptor se hubiera activado en su mente.

En poco tiempo, incluso esos pensamientos desaparecieron debido a la intensidad de sus actos íntimos.

“Slurp...”

“Haa... ngg...”

Amelia tembló y se cubrió la boca mientras ofrecía sus pechos a Siwoo.

Podía sentir cómo su cuerpo se calentaba cada vez más.

Debido a que tenía las rodillas juntas, sentía intensamente la humedad entre sus muslos apretados.

Una sensación cosquilleante se acumulaba en su abdomen inferior.

No podía explicar qué tipo de sensación era, pero no la encontraba detestable ni nada por el estilo.

En cambio, se sentía desconcertada tras experimentar esta sensación por primera vez en su vida.

Siwoo, que al principio estaba lleno de energía gracias a su particular sentido de excitación, se relajó al haber satisfecho su anhelo de afecto maternal.

Sin embargo, Amelia estaba demasiado ocupada para notar esto, ya que se esforzaba mucho por enderezar su cuerpo y suprimir los ruidos que salían de sus labios.

Cuando finalmente recobró la conciencia, Siwoo ya dormía plácidamente.

“Haah...”

Solo entonces Amelia pudo recuperar el aliento.

Observando su rostro inocente mientras dormía, calmó la agitación dentro de su corazón.

En medio de eso, un susurro tenue llegó a sus oídos.

En él había un atisbo de decepción.

‘Si tan solo durara un poco más.’

Su cuerpo se estremeció al pensar en entregarse a tales deseos.

‘¿Solo estoy satisfaciendo mis propios deseos? ¿No se supone que debo cumplir sus deseos?’

Un punzante sentimiento de vergüenza la invadió.

Colocó suavemente la cabeza de Siwoo sobre una almohada y lo cubrió con una manta.

Para Amelia, que estaba familiarizada con el placer sexual, lo trataba como algo irreverente.

Sin embargo, era exactamente lo que ella anhelaba en ese momento.

Ella acariciaba suavemente sus pezones, que aún estaban erectos y brillaban con la saliva de Siwoo.

Era una forma bastante explícita de limpiarlos.

Luego, comenzó a pellizcarlos con los dedos, tal como lo había hecho Siwoo.

“¡Ahh! ¡Ahh!”

Al principio, era solo un intento de aliviar su insatisfacción persistente.

Sin embargo, con cada toque de sus yemas, sentía una sensación de plenitud.

Mientras acariciaba tiernamente su propio pecho, experimentaba un placer libre de culpa alguna.

“Ahh... ngg...”

Temiendo que sus gemidos pudieran despertar a Siwoo, los reprimió. Su cintura comenzó a temblar incontrolablemente mientras seguía tocando sus senos.

Pudo sentir cómo el placer aumentaba de forma constante, casi alcanzando su límite.

Su intensidad amenazaba con desbordar ese límite en cualquier momento.

Ante esto, sintió miedo pero al mismo tiempo, una sensación de emoción.

“¿Qué es este sentimiento?”

“¿Qué le va a pasar a mi cuerpo?”

A pesar de enfrentar el miedo a lo desconocido, no pudo detenerse.

De repente...

“¡Haah...! ¡Nggh...! ¡Ahhh!”

Su cabeza se mareó y su visión se volvió blanca.

Su cintura comenzó a retorcerse incontrolablemente.

Una gran cantidad de jugo amoroso brotó de su vagina, empapando las bragas que llevaba puestas. Durante un rato, se contrajo sin que ella lo tocara, derramando aún más líquido.

En medio de las olas de clímax que duraron casi un minuto, su cuerpo temblaba intermitentemente.

“¿Qué... es... esto...?”

‘Es esto un orgasmo?’

Después de experimentar su primer clímax, Amelia miró su propio cuerpo con una expresión vacía.

Sus fluidos corporales impregnaban sus bragas, resbalando por sus muslos y humedeciendo las sábanas.

La evidencia innegable de su excitación estaba ahí.

En ese instante, su rostro se sonrojó.

Se sintió terriblemente avergonzada al darse cuenta de que había alcanzado el clímax mediante la estimulación de sus pezones que ella misma se había hecho, sin haber tenido una relación sexual normal.

Apresuradamente, se limpió usando magia antes de vestirse.

Regresó a la cama donde Siwoo dormía y recostó su cuerpo.

Aunque había pasado bastante tiempo, todavía se sentía mareada.

Habiendo experimentado tal placer por primera vez, anhelaba más.

Pero al mismo tiempo, se sentía avergonzada por el hecho de haberlo logrado mediante la estimulación del pezón.

Atormentada por la angustia y el sufrimiento, le resultó difícil conciliar el sueño esa noche.